



Buscando
una escuela
donde aprender

[indice](#)

Por Carolina Moncada y Mervin Rizaes

-Quedamos en encontrarnos en la parada de los buses de la Universidad. Allí nos vimos y nos fuimos en el bus que parte para Trujillo, al llegar fuimos a la panadería a comprar pan y jugos porque sabíamos que allá no teníamos donde comer. Luego cogimos una buseta hasta San Jacinto donde nos pusimos a esperar cola, ya que para Riecito no hay transporte. Allí nos conseguimos a un señor que vive cerca de la escuela, él también estaba esperando cola; pasaron varios carros siempre iban por ahí cerca o hasta La Urbina. También en cola llegó una maestra llamada Auxiliadora y ella nos dijo que el maestro Oscar Quintero estaba en La Cristalina, nos dio el teléfono de la señora Juana, donde lo podíamos llamar, pero solamente si era algo urgente.



Más tarde, apareció en una camioneta un señor que iba para allá, pero estaba esperando a la esposa que estaba haciendo algunas diligencias en el centro. Esperamos un rato más hasta que al fin nos fuimos: nos dijo que nos agarráramos duro porque él andaba apurado. La camioneta era una de esas sin barandas y nos teníamos que agarrar de la cabuya que amarraba la mercancía que llevaba. Luego de un trayecto largo, casi llegando a La Cristalina, se paró a montar 10 sacos de maíz. Nos bajamos todos los que veníamos: nosotros y tres señores más. Entre todos montamos los sacos. El los amarró bien y otra vez nos subimos para continuar nuestro viaje. Más arriba vimos que venía bajando un camión verde. Atrás iba una señora, encima de unos

sacos de cebolla. Uno de los señores nos dijo que era una de las maestras.

Después de un buen rato el chofer nos dijo: aquí es, muchachos. Nos bajamos y le dimos las gracias. Subimos hasta la escuela de La Cristalina, que queda en un cerro arriba de la carretera. Allí había unas muchachas, les preguntamos por el maestro Oscar Quintero y nos dijeron que él había bajado en un camión verde para Riecito. Nos acordamos del que habíamos visto bajando cargado de cebollas y le preguntamos que si se había ido en ese y nos dijeron que sí. Nos despedimos de ellas y para atrás otra vez, ahora caminando durante media hora hasta Riecito.

Llegamos allá, pero el maestro Oscar ya no estaba. Una señora nos dijo que se había ido para Trujillo, le dijimos que éramos estudiantes de la Universidad de Los Andes y le dejamos una nota con ella diciéndole quienes éramos y para qué lo andábamos buscando. También le preguntamos dónde vivía la señora Juana y ella nos señaló donde era la casa. Fuimos hasta allá, ella nos atendió muy bien y de una vez mandó a su hija para la cocina a que nos hiciera cafecito, nos lo tomamos y le preguntamos si había carros para arriba. Nos dijo que a esa hora era muy difícil, pero que uno bajaba después de las seis de la tarde.

A esa hora, sin embargo, ningún carro había bajado y nos decidimos a caminar, pensando que tal vez más adelante nos conseguiríamos uno. Caminamos durante dos horas, oscureció y no sabíamos qué hacer. Menos mal que teníamos un celular y llamamos a un amigo a ver si nos podía venir a buscar; gracias a Dios que podía hacernos el favor porque pasó un camión, le pedimos la cola y nos dijo que no porque iba cargado de pimentones.

De todas formas seguimos caminando, queríamos llegar hasta donde estaba asfaltado y esperarlo ahí; caminamos durante dos horas más por una carretera de tierra en medio de la montaña, oscura y llena de neblina, estábamos muy asustados y las luces que se veían estaban muy lejos. Por fin, llegamos donde empieza la carretera asfaltada, allí había una gallería y luz eléctrica. Nos pusimos a esperar y al mismo tiempo a descansar. Al rato llegaron a buscarnos, nos montamos rapidito y nos fuimos.

El sábado llamamos a la señora Juana para preguntarle si el maestro Oscar iba a estar allá el domingo y nos dijo que sí porque tenía una actividad con los alumnos y representantes en La Cristalina. El domingo en la mañana nos encontramos en la plaza de San Jacinto, otra vez nos pusimos a esperar cola y nos conseguimos de nuevo con la maestra Auxiliadora que se puso a esperar con nosotros, porque también iba para allá. Después de esperar durante una hora nos subimos en una camioneta, la maestra adelante y nosotros atrás, otra vez agarrados de una cabuya porque esta tampoco tenía barandas.

El señor llegaba hasta Riecito, nos dejó ahí y la maestra se fue para la casa de la señora Juana; nosotros empezamos a caminar hacia La Cristalina, pero pasó un señor en un camión y nos dio la cola. Al llegar nos dimos cuenta de que había mucha gente. Como ese día ellos estaban de celebración, el alcalde con un grupo de personas más estaban allá, partiendo piñatas y dándoles regalos a los niños.

Buscamos al maestro, que estaba en medio de toda esa gente, lo saludamos, nos presentamos, y nos llevó a un salón para poder hablar mejor; empezamos a conversar con él diciéndole por todo lo que habíamos pasado buscándolo y él nos dijo que ese día había tenido que ir para Trujillo porque una de las señoras que vive con él estaba muy enferma y la tenía en el hospital.



Le dijimos que íbamos de parte de la profesora, que ella le había enviado una carta y una foto que le había tomado en el taller Escuela-Comunidad.

Nosotros le dijimos que queríamos ver cómo era el trabajo que estaban realizando en La Escuela del Riecito y él nos contestó que en Riecito y en La Cristalina también, porque él trabajaba en las dos escuelas, aunque cobraba sólo por una. Nos explicó que lo que ellos hacen es adaptar las áreas de estudio a lo que la propia gente de ahí hace. Por ejemplo, si tienen que arreglar algo dentro de la comunidad, la carretera, algún ambiente, entonces estudiantes, representantes y maestros trabajan en función de solucionar ese problema, integrando cada una de las áreas académicas. Los alumnos tienen que hacer un informe al final de cada lapso, explicando qué y cómo lo hicieron, tomando en cuenta cada una de las áreas.

Conversamos muchas cosas, pero quedamos en que volvíamos para quedarnos allá unos días y ver todo mejor. El maestro nos dijo que las puertas estaban abiertas. Lo que queremos es ver cómo trabajan en las escuelas rurales, aprender cómo es eso de ser maestros, pero en la vida real.

